

r e s e ñ a s

## Tamtok. Sitio arqueológico huasteco. Su historia, sus edificios

Marcia Castro-Leal\*



Guy y Claude Stresser-Péan, con la colaboración de Alain Ichon, *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco. Su historia, sus edificios*, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí/El Colegio de San Luis A.C., Conaculta /INAH/ Le Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines, 2001, 362 pp.

El libro *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco* es el primero de una serie sobre este sitio arqueológico; es el resultado de un largo trabajo en la Huasteca y del estudio de sus materiales que comenzó en diciembre de 1936, cuando llegaron a México los señores Guy y Jacques Stresser-Péan para realizar una misión científica, enviados por el Ministerio de Asuntos Extranjeros

de Francia como miembros de la Escuela Francesa de México, fundada por el doctor Paul Rivet.

En aquel momento se inició la estrecha y larga relación del doctor Stresser-Péan con la Huasteca, con la antropología mexicana y con investigadores como Alfonso Caso, Pablo Martínez del Río, Joaquín Meade, Miguel Othón de Mendizábal y Wigberto Jiménez Moreno entre otros. La meta de la misión era hacer un estudio de los indios huastecos de Veracruz, San Luis Potosí y de la región de Tampico; el programa se integraba al plan general de las investigaciones etnológicas de la Escuela Francesa de México, al igual que los trabajos de Jacques Soustelle entre los otomíes y del doctor Gessain entre los tepehuas.

El proyecto mencionaba que lo que llamaba la atención de los indios huastecos y había provocado su estudio era su relación con los mayas en cuanto a su lengua, así como su relación con los nahuas y su posible contacto con la cultura de los *mound-builders* del valle del río Mississippi.

El estudio se programó desde distintos campos, como la arqueología, la etnología, la lingüística y la antropología física. Claro que teniendo metas tan amplias se estableció un orden que impuso como primera etapa el trabajo etnográfico

\* Museo Nacional de Antropología, INAH.

y lingüístico, pero sin abandonar las observaciones arqueológicas que se pudieran realizar.

En enero de 1937 la misión llegó a la región de Valles, se estableció en Aquismón y sus alrededores, en donde laboró durante siete meses y, para el mes de agosto, se trasladó a Tanlajás con visitas a Tanquián, San Antonio, Guerrero y San Vicente, así como al municipio de Tampamolón, Cuetlamayán y Piaxtla, entre otros.

El material encontrado fue tan rico y variado que prolongaron su estancia originalmente programada —diez meses—, en un poco más de lo doble: 21 meses. Así, cuando en octubre de 1938 se embarcaron hacia Francia, habían recogido una serie de datos valiosos, tanto etnográficos —botánica, zoología, medicina, distintas técnicas de trabajo, música, danza, mitos y prácticas religiosas como lingüísticos —vocabularios y algunas listas de topónimos—. En cuanto a las observaciones arqueológicas, se hizo una prospección en parte del estado de San Luis Potosí, levantando algunos planos sencillos, lo cual les permitió percibir lo importante que era ese campo y fue, sin duda, uno de los motivos que hizo regresar al doctor Stresser-Péan a seguir con el estudio de la Huasteca.

Otros de los trabajos realizados en aquel momento fueron las tres mil fotografías tomadas y que en la actualidad son de gran valor. El doctor Stresser-Péan ha seguido trabajando en la Huasteca y tiene otras publicaciones, pero sin duda, uno de sus frutos más importantes es este trabajo arqueológico en Tamtok, donde excavó durante los años de 1962-1964, acompañado de otros investigadores como Alain Ichon, Yves Guidon y con la ayuda de Claude Stresser-Péan.

Desde los años cuarenta el sitio de Tamtok fue señalado por Joaquín Meade como uno de los más importantes de la Huasteca; la publicación reciente y sin duda las subsecuentes seguirán reafirmando la riqueza del sitio a través de elementos nuevos que no se conocían y que aportarán una serie de datos fundamentales para explicar el desarrollo de esta zona prehispánica.

El libro es extenso, y resulta imposible exponer toda su información en tan corto espacio por lo que señalaré solamente los datos que me parecen más importantes, por haber sido obtenidos científicamente como resultado de una excavación controlada. Debo mencionar que las excavaciones en Tamtok tuvieron un primer informe en 1962, en las sesiones del XXV Congreso Internacional de Americanistas. En éste, el doctor Stresser-Péan señaló ya algunos de los conceptos expuestos en su libro que hoy se publica, entre ellos la afirmación sobre el origen natural y no artificial de los dos grandes montículos, Paso del Bayo y el Tizate, y que Joaquín Meade afirmaba eran construcciones hechas por el hombre prehispánico. En el libro sostiene que son “lomas-testigo” de origen natural, y que en algunas de sus partes puede haber alguna adaptación hecha por los habitantes de Tamtok.

Esas “lomas-testigo” naturales parecen haber sido uno de los motivos para que el doctor Eusebio Dávalos Hurtado, director del INAH en aquel entonces, solicitara al doctor Stresser-Péan trabajara el sitio, ya que se creía que pudiera haber una posible semejanza con Teotihuacan, por la presencia de dos grandes pirámides que podrían ser como las del Sol y de la Luna.

El libro está dividido en dos partes. La primera expone en ocho capítulos la descripción del sitio en cuanto a su marco geográfico, perspectiva histórica, monumentos, las dos grandes lomas o “pirámides” de Tamtok, los grandes relieves centrales, montículos de medianas o pequeñas dimensiones, la zanja excavada en la loma de Paso del Bayo y los “sondeos” en diversos puntos del sitio. La segunda parte, con siete capítulos, está dedicada al análisis de la Plaza Ceremonial, con sus diversos conjuntos y el detalle de cada uno de sus edificios, y menciona sus materiales asociados: las Estructuras del Oeste, las Estructuras del Sur, las Estructuras del Este, las Estructuras del Norte. El último capítulo contiene la clasificación e interpretación de los edificios de la Plaza Ceremonial.

Una de las características que explican la ubicación del sitio de Tamtok —me parece— es su “marco natural particularmente imponente”, constituido por una llanura baja y colinas naturales de gran tamaño, localizadas a la entrada de un gran meandro del río Tamuín y con la presencia de varias lagunas. Todo esto está ubicado frente a la garganta llamada “Abra de Taninul”, que crea un paso por la sierra de Tanchipa hacia el valle de Valles; otro elemento que facilita también su comunicación es su cercanía a un vado que permite franquear fácilmente el río Tamuín. Así, se puede deducir que la selección del lugar se debió a sus características geográficas, las cuales proporcionaron a sus habitantes un ambiente privilegiado. Su ubicación cerca del río hace pensar en los otros grupos de la costa que desde el Preclásico iniciaron este tipo de asentamientos, entre otras razones para facilitar la comunicación fluvial, como también lo afirman Stresser-Péan y sus colaboradores cuando mencionan que los bordes del río Tamuín estaban “densamente poblados”, y que el río facilitaba las comunicaciones.

En cuanto a las construcciones, destacan las elevaciones naturales como la Loma del Este o Paso del Bayo, Loma del Oeste o del Tizate, aprovechadas y probablemente modificadas en parte por el huasteco prehispánico, así como los distintos conjuntos como los grupos: A Plaza ceremonial, B conjunto al noreste, C conjunto al norte, D conjunto al oeste, E conjunto cerca de las orillas del río Tamuín, F conjunto entre la laguna de Tantoque y la de la Ceiba, G al este de la Loma de Paso del Bayo, en donde está uno de los dos juegos de pelota. Al centro están los Cerros de Tantoque, el Gran Patio Hundido, el Gran Corredor que tiene en su lado este el montículo de Piedras Paradas, que forma parte de la llamada Plaza ceremonial o Grupo A. Es decir, de los 70 montículos artificiales señalados, aproximadamente 60 son medianos y pequeños.

Dentro de los conjuntos arquitectónicos se menciona al Gran Patio Hundido, como uno de

los elementos más extraños del sitio: se dice que debió haber tenido un uso ceremonial, no fue utilizado como depósito de agua, tal y como se pensó durante algún momento.

En el libro se muestra con exactitud la ubicación de las esculturas en piedra dentro de los centros ceremoniales y su asociación a ciertos edificios. En la estructura AC4, llamada “el altar de las estatuillas”, fueron encontradas al exterior de su muro oeste, donde cuatro de ellas representan ancianos jorobados característicos de toda la Huasteca. En el montículo llamado “Las Tortugas” también se descubrieron dos esculturas en su límite oeste: una en forma de hacha del centro de Veracruz, que lleva representada la cara de un viejo y que para los autores resulta una incógnita en cuanto a su antigüedad y origen; y otra que representa a un pez.

La obra también nos permite conocer la ubicación de entierros dentro de las estructuras arquitectónicas, o en la parte baja de las escaleras. Algunos de ellos son infantiles (el AC1); otro colectivo, con una rica ofrenda de 71 puntas de proyectil y 10 vasijas miniatura, en tanto otros tienen diferentes tipos de ofrendas con diversos materiales arqueológicos asociados a ellas. La presencia de vasijas miniatura, como ofrenda, reafirma la relación del área de Tamtok con el resto de la costa, en donde también son frecuentes este tipo de hallazgos en entierros. En algunos casos, las ofrendas nos indican el papel social de la mujer, al depositársele un metate con su mano (AC1), en tanto en un entierro masculino se le pone como ofrenda una placa de jadeita, relacionada sin duda con su jerarquía política.

Otros objetos ofrendados son caracoles, puntas de flecha y piedras lisas sin ningún relieve (AS2c, la AS4-1).

Uno más de los rasgos sobresalientes para subrayar la relación con las culturas de la costa en Tamtok es la presencia de dos juegos de pelota: el primero que parece ser el más antiguo; se



encuentra en la estructura AS5, y tiene sus extremos abiertos; en uno de los montículos laterales se encontró una estela que según los autores no tuvo una relación directa con este edificio. El segundo juego de pelota tiene la misma forma, aunque es de mayor tamaño, y se encuentra al sureste del Cerro del Paso del Bayo. Las ofrendas del primero se componían de material cerámico clásico y de varias figurillas, un fragmento de una vasija antropomorfa, tres lascas de obsidiana y una plaquita redonda de piedra verde.

El capítulo XIV describe las características de los edificios de la Plaza Ceremonial, los cuales fueron totalmente excavados para definir su distribución dentro de un centro ceremonial de primera línea. Este conocimiento se añade al adquirido con los croquis de sitios huastecos que realizó Joaquín Meade, en 1942, o al estudio sobre la arquitectura de la Huasteca de Du Solier, en 1945.

La excavación y descripción de los edificios de la Plaza Ceremonial permitió a los autores hacer su clasificación y análisis, ya que en su totalidad proporcionaron datos para la explicación temporal y funcional del conjunto de ellos.

En cuanto a la cronología de los edificios de esta plaza, debemos decir que fue establecida con base en los cambios presentados en sus formas constructivas. Aparte del juego de pelota, los 22 edificios se dividieron en tres tipos distintos: *a*) redondos (6), *b*) en forma de herradura o absidales (8), y *c*) rectangulares o cuadrados (8). Los dos primeros tipos son los más abundantes, aunque varias de estas estructuras fueron modificadas a través del tiempo, para convertirlas en absidales o en forma de herradura.

Los autores señalan que la función de las construcciones redondas y absidales parece haber sido la de sostener casas habitación, ya que la mayoría de ellas mostraron pisos de estuco con un fogón, aunque algunos casos excepcionales, como los AW6 y AE4, parecen haber tenido una función religiosa, y otra de ellas (AC3) pudo

haber tenido un templo redondo en su parte superior.

Se afirma que la construcción circular fue la más antigua y la de menor altura, muchas veces encontrada bajo las estructuras en forma de herradura. En cuanto a los edificios con forma cuadrada o rectangular, parecen haber sido establecidas con criterio funcional, más que cronológico, que se afirma correspondió a ciertas necesidades religiosas o de orden social.

También se hizo un establecimiento cronológico en relación al material constructivo utilizado. La construcción de “guijarros” parece haber sido más antigua, en tanto que las hechas con lajas areniscas —material que se considera de lujo ya que había que transportarlo desde una mayor distancia—, resultarían posteriores. Los gujarros fueron utilizados tanto en los muros de contención como en las alfardas, y la dimensión de éstas varió de acuerdo con los disitintos monumentos: las más anchas fueron posteriores a las más angostas.

Con lajas areniscas se formaron peldaños de escaleras, salientes de los muros de perfil del “talud tablero” y también, en épocas más tardías, se encuentran en los muros de algunos edificios. A pesar de que las alfardas construidas con gujarros parecen ser las más antiguas —especialmente las menos anchas—, en algunos casos se afirma que ciertas plataformas (debido a su función religiosa) tuvieron desde un principio anchas alfardas, limitando las escaleras.

Los sondeos realizados en Tamtok (capítulo VIII), proporcionan la cronología de acuerdo con los tiestos encontrados, estableciéndose una época Clásica y otra Posclásica tardía. Se menciona la presencia de tiestos de pasta burda de uso doméstico —difíciles de ubicar cronológicamente—, y de algunas figurillas tipo Pánuco A.

La época Clásica de Tamtok (según los autores, la primera ocupación) está representada

fundamentalmente en los 2 461 tiestos que corresponden a esta temporalidad. Sin embargo, esta ocupación no fue tan extensa como la de la época del Posclásico tardío, ya que a ella pertenecen 22 316 tiestos. También se obtuvieron 17 800 tiestos de pasta burda: la cronología de éstos es difícil de precisar, aunque se supone pertenecen a la segunda época.

Otro de los materiales arqueológicos de la época Clásica son dos estelas con representación antropomorfa, encontradas al pie de la loma de Piedras Paradas, fechadas en 482 d.C. por su ofrenda de conchas marinas. Los autores piensan que también hubieron construcciones correspondientes a esta época, pero no fueron encontradas.

Aquí debemos mencionar que la presencia del talud-tablero en Tamtok —los autores afirman que pudo haber sido construido después de la época Clásica como en el edificio AC1—, parece confirmar la proposición de García Payón sobre la llegada a la costa de los rasgos teotihuacanos después del abandono de esa gran urbe, al afirmar que entre los individuos migrantes había algunos grupos costeños que regresaban a sus lugares de origen y llevaban esos elementos.

Todos los edificios de la Plaza Ceremonial conservados pertenecen a la época del Posclásico —ocupación más larga—, aunque se encontraron algunos restos cerámicos clásicos, que sin duda fueron ofrendados como reliquias.

El material cerámico de esta época es bastante homogéneo y se sostiene sin cambios, por lo que es difícil proporcionar una estratigrafía local más detallada. Sin embargo, las estructuras arquitectónicas sí presentan cambios en su forma constructiva, cambios que corresponden a una temporalidad distinta.

Las técnicas de construcción presentan cambios temporales que permiten establecer una cronología interna. Los autores proponen tres grandes fases para la edificación de los 23 edificios de la Plaza Ceremonial.

La primera corresponde a los edificios o plataformas redondas soportados por muros laterales de guijarros, cuya función era habitacional para sostener una casa redonda. También a esta primera etapa parece corresponder el juego de pelota pequeño AS5.

La segunda fase correspondería al momento en que las estructuras redondas se transformaron en absidales o de herradura, aunque también en este momento comenzaron algunas directamente con esta última forma.

La tercera fase, cuya característica pudo haber sido la de una vida de mayor lujo, corresponde al uso de las lajas planas para la construcción de algunos muros de contención, así como para la construcción de alfardas en las escaleras que corresponderían más a un “carácter estético que utilitario”. En esta última fase constructiva se completó la Plaza Ceremonial, en su parte norte, adaptando o modificando la loma natural en una alta plataforma (AN 2) o Montículo del Corcovado. Durante esta misma fase se construyeron los cinco edificios rituales centrales de la plaza, y dentro de éstos el Montículo Redondo (AC3), que fue el último de ellos, que proponen los autores podría haber soportado un templo redondo en su parte superior, aunque no se han encontrado restos de él.

Las pinturas de Tamtok parecen corresponder a esta época, como los del Túmulo Funerario (AW5), que presenta un estilo semejante al de las pinturas de Tamuín, aunque los motivos sean distintos.

En cuanto a la ocupación posclásica de Tamtok, los autores proponen, que ésta fue de cuando menos dos siglos.

La arquitectura de las distintas plazas y conjuntos de Tamtok —de acuerdo con su forma, material constructivo y función— permiten a los autores establecer una cronología para el sitio. Así, los edificios de la Plaza Ceremonial son divididos, en cuanto a su función, en tres tipos: el primero con plataformas redondas para

casa habitación, definidas por la presencia de un fogón para cocinar; el segundo, constituido por dos edificios rituales (el juego de pelota AS5 y el túmulo funerario AW5), y el tercero, con siete edificios de planta rectangular que no parecen haber sido para casas habitación, ya que se encontraron asociados a ellos entierros, estelas y estatuas, que indican funciones rituales o religiosas. Existen además, dos grandes plataformas rectangulares, cuya función social parece haber estado definida por sus superficies extensas, “que permitían el acceso a un público numeroso”.

Las funciones fueron por lo tanto residencial, social y ritual. De esta manera los edificios les permitieron a los autores interpretar la presencia de una jerarquía social, en la cual los “nobles” o “familias privilegiadas” —cuya autoridad implicaba su participación en funciones religiosas y guerreras— vivían dentro del mismo Tamtok, sin duda sostenidos por súbditos asentados en los alrededores.

Otro tema fundamental para la arqueología huasteca es el establecimiento de la relación de las esculturas de piedra, con los edificios y en general con el sitio arqueológico. Ello permitió a los autores interpretar las “creencias y prácticas religiosas” que deducen de sus excavaciones, como el culto a “seres sobrenaturales” representados en piedra. La mayoría de las esculturas son “viejos de faz arrugada”, que según los autores tuvieron probablemente un carácter fálico. Esta propuesta viene a corroborar interpretaciones hechas anteriormente, ya que la presencia del bastón plantador que llevan los ancianos entre sus manos se había identificado como un falo, motivo por el que Ramón Mena los llamó “masturbadores” en su trabajo sobre el Salón Secreto del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, publicado en 1925. El culto a la fecundidad, propuesto desde un principio por Joaquín Meade, y expresado en las esculturas femeninas, se refuerza con los hallazgos de Tamtok: el falo de piedra y la representación del sexo femenino.

Me parece especialmente importante la presencia de estelas lisas como objetos de culto, ya que toda la Costa del Golfo presenta desde la época del Preclásico medio un culto permanente a la piedra. Las “estelas-estatuas” que según los autores pertenecen a la época Clásica, podrían sugerir también una relación con ciertas regiones de la costa del Golfo, especialmente con las del sur.

Otro tema sobresaliente es el de los ritos funerarios de personajes, asociados a tres edificios religiosos importantes, aunque existen otros, como el entierro colectivo AC2, que por la posición de los cadáveres —distinta a los anteriores— se interpreta como posibles víctimas de guerra. Sin duda es interesante el hecho de que en los entierros no se hayan encontrado figurillas de arcilla como ofrenda.

La interpretación del modo de vivir de los antiguos habitantes de Tamtok —basada en todos los datos que la arqueología aporta—, se puede reproducir en las siguientes ideas presentadas en el libro. Eran agricultores sedentarios, consumidores de maíz y frijol principalmente; tanto la presencia del río y de lagos, así como la representación de peces, hace suponer que también “la pesca era una actividad importante”. Tenían conocimiento para trabajar distintos materiales, como el pedernal, la obsidiana, el basalto, la piedra típica de la región y conchas marinas, entre otros. Estas últimas indican un contacto e intercambio de productos con la costa. Entre sus conocimientos también tenían el de la pintura mural, así como la creación de esculturas en piedra y la cerámica, tanto de uso doméstico como ritual.

Una de las conclusiones de la obra sobre los habitantes de Tamtok, es que “tenían una civilización típicamente mesoamericana aun cuando relativamente marginal”; asimismo dependían políticamente de Tlacolula Tancuayalab, que era vasallo de Tamuín. Se dice que existían relaciones con la meseta central mexicana, afirmación basada en la presencia de materiales



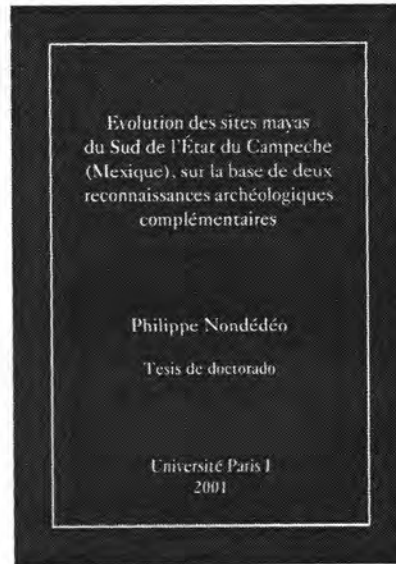
arqueológicos como tientos policromos tipo Cholula. Ello es muestra de la interrelación que tuvieron muchos de los grupos de la costa del Golfo con la región Puebla-Tlaxcala, ejemplo de esto es la estela con decoración característica de la costa encontrada en Cholula.

Los autores concluyen que los habitantes de Tamtok tenían en la cerámica figurillas, estatuas y plataformas características semejantes, *grosso modo* a las de toda la Huasteca durante el Posclásico tardío. Sus costumbres, mutilación dentaria y deformación craneana, por ejemplo, son las mismas que de otros sitios huastecos, entre ellos el de Vista Hermosa, que está a 80 km al noreste de Tamtok.

La conclusión final del libro es que la población de Tamtok fue esencialmente huasteca, al igual que la de los sitios de Tamuín, Tancauyalab y Pánuco.

## Evolution des sites mayas du Sud de l'État du Campeche (Mexique), sur la base de deux reconnaissances archéologiques complémentaires

Antonio Benavides C.\*



Nondédéo, Philippe, *Evolution des sites mayas du Sud de l'État du Campeche (Mexique), sur la base de deux reconnaissances archéologiques complémentaires*, 2 vols., tesis de doctorado, Université Paris I Panthéon-Sorbonne, Centre de Recherches en Archéologie Précolombienne, Paris, 2001.

En mayo de 2001, buen número de investigadores franceses se reunió en la Universidad Paris I (Panteón-Sorbonne) con un fin académico: el examen doctoral de Philippe Nondédéo, quien presentó dos volúmenes del texto intitulado: *Evolución de los sitios mayas del sur del estado de Campeche (México), con base en dos reconocimientos arqueológicos complementarios*.

El documento es una valiosa aportación al entendimiento de la historia prehispánica del sur de Campeche, pero también del área maya central, en la que se enmarca su ámbito de estudio. Como el mismo Nondédéo señala, existen importantes consideraciones a escala local, regional e interregional, enfoque que facilita la comprensión de distintos fenómenos. El autor brinda una explicación posible del desarrollo y características básicas de las comunidades mayas a través del tiempo.

\* Centro INAH Campeche.

El análisis de los recorridos y sondeos practicados en una superficie promedio de 400 km<sup>2</sup>, entre las zonas arqueológicas de Balamkú y Manos Rojas, fue el inicio de un trabajo de comparación, análisis de materiales y síntesis, que da sentido a un enorme cúmulo de información recopilada no sólo por el arqueólogo francés sino también por muchos otros investigadores que le precedieron. Aquí cabe recordar la labor pionera de Raymond Merwin (1913), y los registros del personal de la Institución Carnegie de Washington como Karl Ruppert y John Denison (1943). En la década de los años setenta, Agustín Peña (1987), del INAH; David Potter (1977), de la Universidad de Tulane; George Andrews (1994), de la Universidad de Oregon y Paul Gendrop (1983), de la UNAM, recorrieron también partes del área de estudio que interesó al investigador galo.

Un adelanto de esa investigación —iniciada en 1997— fue presentado como ponencia en noviembre del año siguiente, en el Encuentro de Investigadores de la Cultura Maya, promovido por la Universidad Autónoma de Campeche. Este trabajo fue después publicado (Nondédéo, 1999) en forma resumida, pero conteniendo valiosa información y con la firme intención, hoy felizmente cumplida, de proseguir el análisis de los materiales y conocimientos reunidos. Además del registro a escala o de los croquis de los asentamientos visitados, otra interesante contribución a la arquitectura Río Bec —producto de sus recorridos por las ciudades mayas olvidadas del sur de Campeche— es el reporte del uso de columnas exentas compuestas por varios tambores pétreos de gran tamaño. Esos elementos sólo han sido encontrados en Kaynikté, en Kay 1 (satélite del anterior) y en Balamkú (grupo del extremo norte).

Partiendo del medio físico, Nondédéo plantea dos explicaciones para el distinto desarrollo de las comunidades mayas en zonas o sectores con diferencias geográficas y topográficas, situación a la que, agrega, pudo sumarse una cierta inadaptación desde el punto de vista agrícola. Por nuestra parte, no estamos muy

seguros de esa explicación, pues es posible que las evidencias de arquitectura Petén —en lo que después sería la provincia arquitectónica Río Bec— aún no hayan sido bien identificadas. También pensamos que esos espacios de extensa serranía, de 260 a 280 m de altura, pudieron haber sido utilizados por las sociedades peteneras<sup>1</sup> como reserva forestal, cinegética y herbolaria, al tiempo que constituyeron la morada de las deidades. Es difícil creer en la no adaptación agrícola de los mayas del Preclásico tardío, cuando precisamente la agricultura había permitido ya el florecimiento de sociedades complejas en muchas otras regiones del área maya y del mundo mesoamericano.

Siguiendo a varios estudiosos previos, Nondédéo continúa alimentando la idea de los corredores peteneros que llevaron la civilización a la península yucateca. Tampoco coincidimos con este planteamiento. La existencia de arquitectura Petén temprana en múltiples puntos de la geografía peninsular nos habla de una base cultural común a la península desde varios siglos antes del inicio de nuestra era. Recuérdense, por ejemplo, Dzibilchaltún, Acanceh, Izamal, Ekbalam, Oxkintok y Yaxuná en Yucatán; Chiquilá, Naranjal, Cobá y Okop, en Quintana Roo; o bien Bakná, Chencollí, Edzná, El Tigre, Kankí y Yakalmá, en Campeche. Creemos que el proceso de civilización peninsular ocurrió de manera más o menos simultánea en varias regiones del mundo maya, y por ello no compartimos la idea de quienes dicen tener “lo más antiguo”, según presumen algunos investigadores estadounidenses en detrimento de mejores explicaciones. Recuérdese también que el modelo de desarrollo civilizatorio maya, que iba de sur a norte, fue adaptado por Sylvanus G. Morley del viejo modelo de desarrollo, del antiguo y nuevo imperio egipcios.

No obstante, la aparición de una provincia estilística en el centro de la base peninsular bien puede ser producto, como parece sugerir Nondédéo, del trabajo de una etnia maya distinta a la relacionada con el fenómeno petenero. Un poco de especulación llevaría a pensar en algún



grupo de lengua mopán o itzá. Aquí será de sumo interés el análisis futuro de entierros humanos mediante técnicas modernas de ADN. También es importante decir que dicha provincia aparece justamente en la parte central de la península, como una isla, lejos de las costas peninsulares.

Por otra parte, el papel jugado por Calakmul, en el sur de Campeche, debe analizarse con cuidado y no exagerarse. No dudamos que haya sido relevante, pero si no supiéramos de la existencia de Balamkú, Nadzcaan, Kaynikté y Morelia, seguramente adjudicaríamos una mayor importancia a la entidad antaño gobernada por Garra de Jaguar (Carrasco *et al.*, 1999). Vendrá el tiempo en que sepamos qué sitios monumentales existen al norte de Morelia, así como al suroeste de Kaynikté —espacios por ahora prácticamente desconocidos— pero que siguiendo a Nondédéo dudamos carezcan de asentamientos precolombinos. Aquí cabe comentar el transecto Balamkú-Nadzcaan recorrido por Nondédéo, y que permitió comparar el desarrollo del asentamiento rural con aquel que Prentice Thomas (1981) reportara entre Becán y Chicanná.

En el sur de Campeche, el trabajo del colega francés es por ahora el mejor estudio de carácter regional que documenta sistemáticamente buena cantidad de vestigios arqueológicos y no se queda ahí. Con renovado brío se ocupa luego de explicar el porqué de dichos vestigios. Aporta nuevos conocimientos sobre la arquitectura Río Bec, da a conocer el registro de 68 sitios, incluyendo el mapa de 6 de ellos y los croquis de los restantes, pero además presenta un serio análisis de los materiales cerámicos y líticos recuperados, a través de 17 sondeos en 11 asentamientos. Sin menoscabo de su trabajo, los sondeos nos parecen pocos y es posible

que el muestreo logrado sea insuficiente. Al decir esto no lo hacemos para depreciar su loable labor, sino para congratularle por su denodado esfuerzo. Como el mismo autor apunta, falta mucho por hacer y entender de esos rincones del mundo maya, hoy mejor entendidos gracias a su empeño. Sólo Nondédéo sabe las incomodidades y sacrificios que vivió en la selva campechana para tratar de hacer hablar a piedras y tepalcates. Quienes hemos laborado en condiciones similares reconocemos su tesón y se lo agradecemos.

El manejo fluido y adecuado de una amplia serie de datos e informaciones procedente de una vasta bibliografía también hacen del trabajo de Nondédéo una fuente obligada de consulta, si deseamos referirnos con profundidad a la arqueología del sur de Campeche y Quintana Roo.

## Bibliografía

- Andrews, George F.  
1994. "Architectural survey of the Río Bec, Chenes and Puuc regions: progress and problems", en *Hidden among the hills. Acta mesoamericana*, núm. 7, H. J. Prem (ed.), Verlag von Flemming, Möckmühl, pp. 247-288.
- Carrasco V., Ramón; S. Boucher; P. Álvarez González; V. Tiesler Blos; V. García Vierna; R. García Moreno y J. Vázquez Negrete  
1999. "New evidence on Jaguar Paw, a ruler from Calakmul", en *Latin American antiquity*, 10(1), Society for American Archaeology, pp. 47-58.
- Gendrop, Paul  
1983. *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Merwin, Raymond E.  
1913. *The ruins of the southern part of the peninsula of Yucatán with special reference to their place in the Maya area*, tesis de la Universidad de Harvard, Cambridge, Mass.
- Nondédéo, Philippe  
1999. "Reconocimiento arqueológico en el sures-

<sup>1</sup> Al hablar de sociedades peteneras, nos referimos al ámbito geográfico, es decir, al norte de Guatemala, al noroeste de Belice y a las porciones sureñas de Quintana Roo y Campeche. No obstante, en términos culturales, el fenómeno Petén tuvo una cobertura mucho más amplia.

te de Campeche”, en *Los investigadores de la cultura maya*, 7 (1), Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, pp. 85-111.

•Peña Castillo, Agustín

1987. *Hormiguero y Dos Aguadas: análisis comparativo de dos sitios en el sur de Campeche*, Tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

•Potter, David

1977. *Maya architecture of the central Yucatan Peninsula, Mexico*, Middle American Research Institute, Pub. 44., New Orleans, Tulane University.

•Ruppert, Karl y John H. Denison

1943. *Archaeological reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten*, Washington, Carnegie Institution of Washington, Pub. 543.

•Thomas, Prentice

1981. *Prehistoric maya settlement patterns at Becan, Campeche, México*, New Orleans, Middle American Research Institute, Pub. 45, Tulane University.



# NOVEDADES editoriales

## Instituto Nacional de Antropología e Historia

◀ Colección: Etnografía de los Pueblos Indígenas de México  
Serie: Estudios Monográficos

**La peregrinación a Wirikuta: el gran rito de paso de los huicholes**  
Arturo Gutiérrez del Ángel  
INAH / Universidad de Guadalajara  
2002, 310 pp.

Estudio etnográfico desarrollado durante un periodo de cuatro años, entre los huicholes de San Andrés Cohamiata. Desde el año de 1994 el autor se adentró en las fiestas rituales de dicha comunidad, y al año siguiente fue invitado a participar en la peregrinación a Wirikuta, con los peregrinos del tukipa (templo) de esa comunidad. La experiencia resultó enriquecedora, en tanto le permitió observar los procesos rituales de varios centros ceremoniales, y comprender las diferencias y convergencias culturales en los ámbitos regional y comunal, siendo estas últimas básicamente de las que se ocupa el estudio. La investigación está enfocada hacia los procesos rituales relacionados con la cosmovisión, y en menor medida con el parentesco, el cual sólo se aborda en su relación con el sistema jerárquico que presenta la fila de peregrinos.

**Las fiestas de la Casa Grande**  
Procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola  
Johannes Neurath  
INAH / Universidad de Guadalajara  
2002, 379 pp.

Investigación que tiene varias intenciones: dar un nuevo impulso a la etnología sobre los huicholes, reivindicar el trabajo de campo, desarrollar una descripción etnográfica precisa y demostrar la importancia de un enfoque procesual, producto de la colaboración entre antropología e historia. La dinámica cultural de los huicholes requiere de múltiples explicaciones, y en esta investigación se analizan algunos aspectos de la vida ritual en la comunidad huichola de Tuapurie o Santa Catarina Cuexcomatitán, por su nombre colonial. Con un estudio de caso se aporta material etnográfico que, en el futuro, puede ser útil para la elaboración de una teoría global sobre la reproducción sociocultural de esta comunidad y, tal vez, de los grupos étnicos en general.

**Los coras entre 1531 y 1722**  
¿Indios de guerra o indios de paz?  
Laura Magriñá  
INAH / Universidad de Guadalajara  
2002, 367 pp.

El título de este trabajo responde a la inquietud de la autora por analizar ciertos rasgos particulares de los coras, que les han dado fama de aguerridos e indomables, y esclarecer en qué medida su carácter belicoso contribuyó a la preservación y reformulación de su cultura. Existe la idea de que su rebeldía fue la principal causa de su conquista tardía, mas sin embargo los coras la utilizaron como una estrategia de preservación de su autonomía. En este libro se demuestra que los coras fueron alternativamente indios de guerra o indios de paz, dependiendo de sus interlocutores y de las circunstancias particulares.

**Mitote y universo cora**  
Adriana Guzmán  
INAH / Universidad de Guadalajara  
2002, 191 pp.

Estudio etnográfico cuyo objetivo es comprender la estructura interna de la realización de los mitotes, y demostrar cómo se relacionan éstos con el ciclo de desarrollo de la naturaleza, en especial con el crecimiento del maíz, y con los ciclos de vida de los individuos. Asimismo, la autora plantea la relación ritual entre el maíz, los sujetos y la manera en que repercute en la organización comunitaria. El trabajo tiene como base de sustento un periodo de cuatro años de investigación y diez viajes a la región cora del estado de Nayarit, en donde la autora recorrió quince localidades, en algunas de las cuales observó las similitudes y diferencias de sus festividades.

DE VENTA EN:

**Librería Francisco Javier Clavijero**  
Córdoba 43, col. Roma  
Tel.: 5514 0420

**Librería del Museo Nacional de Antropología**  
Paseo de la Reforma y Gandhi,  
col. Polanco  
Tels.: 5553 3834 / 5211 0754

**Tienda del Templo Mayor**  
Guatemala 60, col. Centro  
Tel.: 5542 4785

**Librería del Aeropuerto Internacional Benito Juárez**, Sala A, local 11,  
Llegadas nacionales  
Tel.: 5571 0267

**Librería del Museo Nacional de Historia**  
Castillo del Bosque de Chapultepec,  
col. Polanco





De venta en:

Librería Francisco Javier Clavijero  
Córdoba 43, col. Roma  
Tel.: 5514 0420

Librería del Museo Nacional  
de Antropología  
Paseo de la Reforma y Gandhi,  
col. Polanco  
Tel.: 5553 3834 / 5211 0754

Tienda del Templo Mayor  
Guatemala 60, col. Centro  
Tel.: 5542 4785

Librería del Aeropuerto Internacional  
Benito Juárez, Sala A, local 11,  
Llegadas nacionales  
Tel.: 5571 0267

Librería del Museo Nacional de Historia  
Castillo del Bosque de Chapultepec,  
col. Polanco

## ANTROPOLOGÍA

- Santa Claus en la hoguera
- Semana Santa en Xoxocotla, Morelos. Cambios en la religiosidad popular
- Adolescentes indígenas migrantes a la Ciudad de México

## HISTORIA

- Mujeres de la Revolución en la obra del general Francisco L. Urquiza
- El lugar de los niños en la propuesta de educación socialista en México (1934 -1940)
- La Universidad Gabino Barreda (1934 -1936)
- La elite política de la Ciudad de México en una época de transición (1836 -1846)

## ARQUEOLOGÍA

- Representaciones simbólicas del tiempo y el espacio entre los antiguos cholultecas
- Apuntes para un análisis iconológico de los dioses navegantes en Izapa y Tikal

## RESTAURACIÓN

- Santa Catalina y Santa Marina en la Pinacoteca del Museo de Guadalupe, Zacatecas

CONACULTA • INAH



De venta en:

Librería Francisco Javier Clavijero  
Córdoba 43, col. Roma  
Tel.: 5514 0420

Librería del Museo Nacional  
de Antropología  
Paseo de la Reforma y Gandhi,  
col. Polanco  
Tel.: 5553 3834 / 5211 0754

Tienda del Templo Mayor  
Guatemala 60, col. Centro  
Tel.: 5542 4785

Librería del Aeropuerto Internacional  
Benito Juárez, Sala A, local 11,  
Llegadas nacionales  
Tel.: 5571 0267

Librería del Museo Nacional de Historia  
Castillo del Bosque de Chapultepec,  
col. Polanco

Fotografía y Ciencia:  
Una relación apenas asomada  
*José Antonio Rodríguez*

Notas sobre el origen y práctica de la fotografía  
científica en México  
*Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba*

La fotografía en el registro de la agricultura  
mexicana del Porfiriato  
*Teresa Rojas Rabiela*

La fotografía en la historia de la biología en México  
*Consuelo Cuevas Cardona*

Astrofotografía en el México del siglo XIX  
*Marco Arturo Moreno Corral*

Portafolio: Flora mexicana  
*Mariano Mociño y Martín de Sessé*

Testimonios del archivo:  
Algunas aplicaciones de la fotografía  
*Luis G. León*

Soportes e imágenes  
*Heladio Vera Trejo*

CONACULTA • INAH



num. de inv. 372635



num. de inv. 372889

## Módulo de consulta del

- arqueología
- arte
- historia
- cine
- familia
- deporte
- medios de transporte
- monumentos
- paisaje
- vida cotidiana
- oficios
- ejército
- modas
- arquitectura
- ceremonias
- danza
- retrato
- grupos étnicos
- luchas sociales
- trabajo
- partidos políticos



num. de inv. 372113 (e)



num. de inv. 18687

# Sistema Nacional de Fototecas en la Ciudad de México

- 379 148 fotografías digitalizadas • 442 626 registros
- más de 2 300 entradas



num. de inv. 373315

MÉXICO, D.F.  
Liverpool 123 P.B., col. Juárez  
teléfono: 55 14 32 51  
horario: lunes a viernes de 9:30 al 17:00 horas

PACHUCA, HIDALGO  
C. Casasola s/n, ex-convento de San Francisco  
teléfono: (017) 71 4 36 53 Fax: 71 3 19 77  
e-mail: fototecanacional@inah.gob.mx  
horario: lunes a viernes de 9:00 a 14:00 horas